

Violencia del Estado y Consecuencias Psíquicas

State Violence and Psychological Consequences

María Lorena Biason Jara*

Resumen: Este trabajo pretende destacar las implicancias que tiene para el psicoanálisis y su técnica el hecho de considerar o no la dimensión política, entendida ésta como lo concerniente a las instituciones sociales. Ya nadie duda de las influencias de lo social en el padecer de un sujeto, pero será diferente el entendimiento y, por tanto, la técnica, si se le considera que lo social influye al psiquismo como si fuese externo a éste o si se afirma más bien que forma parte del mismo, a modo de una “otra” instancia psíquica, planteándose como tesis de este trabajo un psiquismo social cuya omisión en la comprensión analítica limita el logro terapéutico.

Palabras clave: contrato narcisista, proyecto identificadorio, mónada psíquica. que puedan convertirse en seres para sí” (Sartre, 1963).

Abstract: This work is aimed to highlight how the consideration or non-consideration of the political dimension, understood as what is concerned to social institutions, has implications for the psychoanalysis and its technique. No one doubts any more about the influences of the social aspect in the ailment of an individual, but the understanding will be different, and

* Psicoanalista ICHPA (Sociedad Chilena de Psicoanálisis). Docente Universidad Arcis. Email: lorenabiasonjara@gmail.com

therefore the technique, if the social aspect is considered as influencing the psychism as an external factor or if it is considered as part of it as yet “another” psychological instance, being the proposed thesis of this work the existence of a social psychism such that its omission in the analytical understanding limits the therapy achievement.

Keywords: Narcissistic Contract - Identifying Project – Social Violence

“Genéticamente, la naturaleza asocial de la neurosis deriva de su tendencia más originaria a huir ante una realidad insatisfactoria hacia un mundo fantástico en el cual el placer es mayor. En este mundo real que el neurótico evita, impera la sociedad de los hombres y las instituciones que ellos han producido colectivamente; apartarse de la realidad es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana”
(Freud, 1913).

“Los llamados marginados, que no son otros que los oprimidos, jamás estuvieron fuera de. Siempre estuvieron dentro de. Su solución pues, no está en el hecho de integrarse, incorporarse a esta estructura que los oprime, sino en transformarla para que puedan convertirse en seres para sí”
(Sartre, 1963).

Ya en la Antigua Grecia, a través de las diversas producciones artísticas, estaba presente la pregunta sobre qué es un hombre y lo esencial a éste. Castoriadis da cuenta de cómo Esquilo en el año 460 a.C., a través de la obra *Prometeo Encadenado*, se interroga sobre la esencia del hombre, por medio de la representación de un conflicto de fuerzas sobrehumanas entre Zeus, quien anhelaba destruir a los hombres y Prometeo, quien decide salvarlos entregándoles una parte del pensar, actuar y crear, que hasta entonces era una prerrogativa de las fuerzas divinas.

Esquilo describe de esta forma la condición de hombre antes o fuera de la institución de la vida social, con cuerpo y alma, pero sin pensamiento: “es lo que se diría del inconsciente original, la a-racionalidad o la a-realidad de la mónada psíquica” (Castoriadis, 1999, p. 18).

Así el regalo de Prometeo a los hombres es la institución del pensamiento, las artes, los signos, puntos de referencia estables que le hacen posible la aprehensión y la medida del tiempo. Existe tiempo, existe incertidumbre, la espera, la esperanza, existe conocimiento de la muerte y junto con ella, la posibilidad de un hacer. Este conocimiento agudiza en vez de ahogar. Permite el pasaje de un antes y un después.

De esta forma se plantea algo que el psicoanálisis viene desarrollando desde los tiempos de Freud, al igual que en el mito de Prometeo, el hombre en esencia, desde el psicoanálisis, su inconsciente, es no sólo a-moral sino también a-social.

La sociedad y las instituciones le arrancan el sentido original, requieren del hombre que entierre este sentido, a cambio, le da la posibilidad de interiorizar e invertir lo que la sociedad le ofrece en calidad de sentido, las significaciones imaginarias sociales.

La práctica psicoanalítica, su meta y la comprensión psíquica, lleva siempre a la cuestión del sujeto como un individuo social, en la que están presentes las relaciones del sujeto consigo mismo pero también con el otro, con un entorno determinado por la organización social. Para el psicoanálisis (por lo menos para una parte de él) esto tiene consecuencias.

De esta forma, basándonos en los planteamientos anteriores, se piensa el Yo como una fabricación esencialmente social, que torna imposible analizar la función del Yo sin considerar el campo sociocultural en el que está inmerso el sujeto. Es a través de la socialización que la psique abandona sus propias identificaciones a cambio de interiorizar y de invertir las significaciones imaginarias sociales, así el sujeto hace el laborioso camino de abandonarse a sí mismo como fuente de todo placer -“Yo soy el Pecho”, señala Freud (1938)- para, mediante la apertura a lo social, permitir satisfacer la necesidad imperiosa de la psique de la atribución de sentido.

Dado lo anteriormente señalado, lo que la sociedad no puede dejar de hacer es dejar de proporcionar un sentido a los sujetos.

Entonces ¿Qué pasa en la psique del individuo cuando este sentido se fractura? ¿Qué ocurre a nivel psíquico con una persona cuando el

Estado rompe su acuerdo en lo que la autora Piera Aulagnier (1977) llama “Contrato Narcisista”, no favoreciendo o dificultando considerablemente la posibilidad de un proyecto identificatorio para ese sujeto?

Es así como surge el interés personal en esta temática, interesándome destacar, a través de algunas casos que se pueden dar en la clínica, cómo la realidad externa irrumpe en la realidad interna del psiquismo y así en nuestros referentes teóricos, pues resulta imposible, en particular en casos de pacientes víctimas de violencia social, política o económica, separar lo social del conflicto intrapsíquico.

Este interés surge a partir de una inquietud por poder comprender sobre qué ocurría, tanto psíquicamente como en el abordaje terapéutico, con pacientes que, pese a lo particular de su subjetividad, coincidían a momentos, en un cierto despliegue tanto de su material clínico y de la transferencia, a modo de lo que se observa con pacientes psicóticos, aún sin serlo.

Me sorprendía así un tipo de homogeneidad también en sus mecanismos defensivos y coincidían también en que los resultados o progresos clínicos fueron en su mayoría limitados, con interrupciones abruptas, dejando la sensación más cercana a un fracaso terapéutico. Para estas situaciones el abordaje psicoanalítico más clásico no era suficiente. Resultaban pacientes en los cuales un hecho en común era haber sido víctimas de la violencia social, ya sea de tipo económica o de violencia política.

Es así como, teniendo relación por más de 15 años con una escuela en un sector de alta vulnerabilidad social en la periferia de Santiago, al comienzo de manera directa como psicóloga de dicha escuela y luego supervisando en la cátedra de psicodiagnóstico la evaluación realizada por alumnos de pregrado a niños de dicha escuela, me sorprendió ver cómo se observaba en la mayoría de los niños la misma situación: pérdida o importante disminución de su juicio de realidad, fragmentación de la identidad, uso masivo de mecanismos de defensa primitivos, presencia de altos montos de ansiedad persecutoria, fracaso o severa disminución en su capacidad de simbolización, etc. Así coincidían los indicadores, de

lo que desde una clasificación diagnóstica más tradicional contaminada por los conceptos del modelo médico hegemónico y con tendencia al reduccionismo intrapsíquico, correspondería a la psicosis.

Qué hacer acá, señalar que tal niño es psicótico, la población o villa entera es psicótica, o que más bien son “psicóticos de la cultura”, como plantean diferentes autores, entre los que cabe hacer una mención especial a Piera Aulagnier.

Los casos señalados de dicha escuela quedan representados emblemáticamente por un niño chileno, caso conocido a nivel nacional, de extrema vulnerabilidad social, apodado el “Cisarro”, que en el año 2009 “aparece” de esta manera en la prensa nacional. Al respecto el diario electrónico *El Ciudadano*, señala:

Un niño de 10 años conduciendo un auto robado; una pandilla de adolescentes que va en su rescate y la detención a las horas de los mismos chicos, luego de atracos a tiendas de ropa o centros comerciales, sacudieron la agenda pública estos días. La historia del “Cisarro” y sus amigos no sólo aceleraron la reestructuración del Sename y visibilizó el ambiente en que muchos niños hoy crecen, sino que también puso en sus límites las instancias sociales de intervención. Hoy una dosis diaria de clozapina contiene la furia de un hijo del Estado subsidiario.

El menor está en una pieza con cámara de seguridad todo el día y una custodia de 2 carabineros durante las 24 horas. Afuera del hospital se mantiene un furgón con más policías para evitar un nuevo rescate.

El diagnóstico médico acusa que el niño tiene “un síndrome de desregulación emocional severa”. Y la receta son “medicamentos para regular sus emociones”- según sostuvo el facultativo (*El Ciudadano*, 05 de Agosto de 2009).

Esta forma de “aparecer” de un niño hasta entonces invisible para la sociedad, es un ejemplo de muchos “Cisarros” que circulan a los largo del país, pero que deambulan, a veces, en centros de salud mental y consultas psicológicas, en búsqueda de un lugar que permita una mayor comprensión sobre su psiquismo y desde ahí buscar una posibilidad de ayuda terapéutica que no sea una repetición, a través de “novedosos diagnósticos”, del discurso oficial que protege al Estado.

Otros casos, en los que también cabe hacerse la pregunta sobre qué ocurre a nivel psíquico con una persona cuando el Estado rompe su

acuerdo en lo que se llama “contrato narcisista”, lo representa otro tipo de violencia, donde el material que se despliega en la clínica es del orden de lo traumático y donde el paciente, sin tener una condición psicótica, se asemeja a lo que uno puede observar con estos pacientes.

Son los casos, por ejemplo, de pacientes víctimas de la dictadura militar ocurrida en Chile, quienes viven un quiebre social, que no ha podido quedar del todo inscrito simbólicamente y se vive de manera radical con fractura en su historia. Pacientes que relatan cómo desaparece de pronto todo lo conocido, las confianzas básicas, desaparición de gente, de estatus económico.

Pacientes, algunos hijos de respetables funcionarios públicos que luego pasan, junto a su familia, a ser perseguidos políticos, teniendo que vivir por años en la clandestinidad. Así relata uno de ellos, siendo adulto, como motivo de consulta manifiesto, sin relacionarlo con lo sucedido a sus 6 años: “He querido quedarme y no puedo, nunca logro vincularme, no logro tener pareja, mi pregunta es ¿si puedo vincularme pero no lo logro o no quiero vincularme?” (comunicación personal, 2006).

Otro señala: “Hay momentos en que siento mucha angustia, digo, esto no puede ser, va a pasar algo aunque quiera a personas tengo que mantener distancia, algo va a pasar. Algo grande, algo se va a romper, va a estallar. Eso se ha ido desapareciendo, aparece cuando estoy muy presionado, se convierte en caos mi imaginación, todo el mundo grita desesperado” (comunicación personal, 2006).

Algunos de estos pacientes viven con lo mínimo como él dice, casi sin muebles en su hogar, por si tuviera de pronto que irse, cómo si aún viviera en la alerta de la clandestinidad.

Se observa así como el Yo en estos pacientes va perdiendo la capacidad de discriminar el peligro interno del externo, “algo que se va a romper, va a explotar”: asociado a la explosión mental y corporal, pérdidas de límites internos pero también externos (¿bombardeo de la Moneda?), desaparecen, se pervierten los límites institucionales previamente coherentes y comprensibles, se tornan inasibles las reglas sociales, posible aparición de fenómenos mentales aniquilantes.

Nuevamente, la importancia en la experiencia analítica de tener en cuenta cómo lo externo aparece en lo más íntimo del sujeto y que lo más íntimo se proyecta y prosigue en la construcción de la realidad más externa, la imaginación de la realidad, la vida de la muerte, surge la confusión, paralización, funcionamientos paranoides que buscan protegerlo de un enemigo, errando en la actualidad en el blanco. No hay esperanza de un futuro, encontrándose este presente sin un soporte, se altera la vivencia temporal, en definitiva, el Yo siente cuestionado esos puntos de certeza en los cuales basa su identidad social.

En estos paciente, en cierta medida, tal como ocurre en la psicosis, resulta el futuro, presente y pasado como un mismo tiempo, qué posibilidades hay acá, tomando las palabras de Aulagnier (1975), “que un yo pueda advenir”.

Esta sensación de congelamiento del tiempo, el horror, el terror y la fractura social, es característico y se relaciona con el quiebre en las significaciones imaginarias sociales, con la consecuente amenaza de pérdida de continuidad de la sociedad, del imaginario social instituido y las repercusiones psíquicas que esto tiene para el paciente.

Son estos casos, los que nos impelen a revisar una división artificial y ortodoxa entre mundo interno y mundo externo, replanteándonos desde la metapsicología la constitución yoica y lo social ligado a su constitución. Si el analista por temor quizás a perder su neutralidad -necesaria por lo demás, en tanto ideal a seguir- no logra incluir la realidad social, puede, en la tranquilidad de la consulta, llegar a resultar cómplice de lo real de la violencia que el Estado realiza a través del discurso oficial. Violencia de Estado que, denegada por lo demás, se vuelve a repetir ahora, ejercida quizás a través de otra institución, como puede ser el discurso oficial de la medicina, diagnósticos psiquiátricos o del mismo psicoanálisis, amparado en diversas teorías que atribuyen origen exclusivo a lo intrapsíquico del conflicto.

Se plantea así, para el logro de una experiencia terapéutica “suficientemente buena”, entender las consecuencias psíquicas cuando

desde lo social hay un vacío identificatorio que no permite al sujeto sostener su aparato mental y desde ahí desarrollarse.

En los casos planteados en este trabajo, el del niño “Cisarro” y el de aquellos que han sido víctimas de violencia política, esto no se da, en uno la falta de futuro o de otra forma, la certeza de un futuro que se iguala al presente y al pasado, sin esperanza de cambio, imposibilidad de acceder a una temporalidad futura, en el que el conjunto espeja lugares identificatorios inaceptables e inamovibles. En el otro, el conjunto deja de entregar en forma abrupta significados socialmente aceptados, conjunto que deja de responder a la interrogante sobre quién soy Yo, y en ambos casos, vicio del contrato narcisista unido a un redoblamiento de la violencia con un conjunto de instituciones que desmienten lo anterior.

Referencias

- Aulagnier, P.** (1977/2007). *La Violencia de la Interpretación* (7° reimp.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P.** (1977/78). *Los destinos del Placer*. Buenos Aires: Paidós.
- Aulagnier, P.** (1986/92). *El Aprendiz de historiador y el maestro-brujo* (1° reimp.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P.** (1994). *Un intérprete en Búsqueda de Sentido*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bleichmar, S.** (2003) Conferencia: “Acerca de la Subjetividad”. Recuperado el 23 Abril de 2012, de <http://elnecio.jimdo.com/libros-y-resumenes/>
- Castoriadis, C.** (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C.** (1999). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Davoine, F. y Gaudelliére, J.M.** (2008, Octubre). *Seminario Locura y lazo social*. Trabajo presentado en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS), París, Francia.
- El Ciudadano** (2009). *Cisarro: Como un niño de 10 años tensiona el Estado asistencial*. Recuperado el 5 agosto de 2009, de <http://www.elciudadano.cl/2009/08/05/cisarro-como-un-nino-de-10-anos-tensiona-el-estado-asistencial/>

- Franco, Y.** (2005). *Avances de la Insignificancia en la Sociedad Capitalista*. Recuperado el 10 de agosto de 2010, de <http://bajocontrol.over-blog.es/article-avances-de-la-insignificancia-en-la-sociedad-capitalista-yago-franco-67624708.html>
- Franco, Y.** (2011). *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*, Biblos. Recuperado el 20 Abril de 2012, de <http://www.magma-net.com.ar/psicoanalisis.htm>
- Freud, S.** (1913). Tótem y tabú. En *Obras Completas*, Tomo XXIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*, Tomo XXIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1920). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1927). El Porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, M.L.** (2009). *Contrato Narcisista, Identidad y Exclusión Social*. Recuperado el 10 de Agosto de 2010, de http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/trabajos/trabajo_75_609.pdf
- Grunin, J.** (2008). *Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia*. Recuperado el 10 de Octubre de 2011, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1676-10492008000100004&script=sci_arttext

Martino, C. (2008). *La agresividad- La violencia, Desde “el malestar en la cultura”, intentos para un cierto bienestar a partir del pensamiento psicoanalítico.* Recuperado el 13 de Septiembre de 2010, de http://www.wpanet.org/uploads/Sections/Mass_Media_Mental_Health/la-agresividad.pdf

Puget, J. y Kaës, R. (2006). *Violencia de estado y psicoanálisis.* Buenos Aires: Editorial Lumen.

Rother, M.C. (2002). *Cuerpo e identidad. El devenir de la subjetividad.* Recuperado el 13 de Septiembre de 2010, de <http://www.sps.org.ar/mostrarLibro1.php?libroID=92>